

EL CANFALI

REVISTA DECENAL LITERARIA.

PRECIOS

Benidorm. trimestre. . . 1 peseta.
Provincias. id., . . . 1'50 id.

BENIDORM 20 de Octubre 1883.

PRECIOS

Extranjero. trimestre. . . 2 pesetas
Ultramar. id., . . . 3 id.

SUMARIO

Revista de la Decena.—La tierra.—Serpientes.
—Gratitud.—Tristes recuerdos.—Crónica general.—Logogrifo.

REVISTA DE LA DECENA.

Siendo España una nación en la que la mitad de los españoles comen del presupuesto, y la otra mitad aspira á comer del mismo, no es de estrañar que un simple cambio de Ministerio, cause una sensación tan profunda en nuestra patria como la que causó la caída del anterior gabinete. A los primeros anuncios de la crisis ministerial, se conmovieron todos los españoles, y una vez planteada esta, concentraron toda su atención en los sucesos políticos que á su vista se desarrollaban, no preocupándose de otra cosa más que de las personas que ocuparan los puestos que dejaban vacantes los dimisionarios de la anterior situación.

¡Cuántas ilusiones desvanecidas en estos días, y cuántas ambiciones se habrán visto colmadas al calor de la política!

La dimisión del Gobernador civil de Madrid señor conde de Xiquena, causó un inmenso júbilo en las casas de juego de la coronada Villa. Varios dueños de estos establecimientos, pasearon por las calles una arrinconada ruleta á la que seguía detrás una larga fila de verdaderos aficionados al arte

de quedarse sin camisa, celebrando de este modo la caída de su más encarnizado enemigo. Pero ¡oh decepcion! El Sr. conde de Xiquena, continuará probablemente al frente del Gobierno civil, y las ruletas tendrán que volver á ocupar sus escondidos camaranchones.

El 25 del pasado se celebró en la Habana una patriótica romería, para solemnizar el día de la Virgen de Covadonga, preparada por los asturianos residentes en las Antillas.

Dicha romería tuvo efecto en el terreno que ocupó el Club Almendares, lujosamente engalanado al efecto.

Todo el trayecto que hubo que recorrer, que por cierto fué bastante largo, estaba adornado con multitud de banderas nacionales, formando vistosos pabellones.

La calzada de la Reina y paseo de Carlos III eran un hormiguero, teniendo que ir al paso la gente de á caballo y carruaje, para no atropellar á la gente que iba á pié.

El entusiasmo y el orden han sido admirables; la inmensa muchedumbre recibía á los asturianos con repetidas aclamaciones y vivas á nuestra querida patria. Los peninsulares é insulares tomaron parte en tan patriótica romería, demostrando de este modo, una vez más, que los hijos de Cuba desean estrechar los lazos de union con España, que un día desgraciadamente se rompieron.

En nuestra Capital se ha inaugurado ya la temporada de invierno. En el teatro Princi-

pal actuará una escogida compañía de zarzuela que proporcionará agradables ratos al numeroso y escojido público que asiste á dicho Coliseo, y en el Español una aplaudida compañía de declamacion, hace las delicias de los abonados que acuden aquel lindo teatrillo.

Tambien han vuelto á reanudarse las veladas literarias, viéndose los jueves la casa de nuestro distinguido amigo D. Alejandro Harmssen, muy concurrida por cuantos se dedican en la capital al cultivo de las letras.

Escritas estas líneas, leemos en algunos periódicos de la corte, que en el vecino reino Lusitano, se han dado vivas á la República, haciendo ostensibles manifestaciones en favor de estas ideas. El Gobierno se ha visto obligado á desplegar toda su energia para contener á los alborotadores, logrando al fin restablecer el orden. La prensa ministerial de aquel país, no dá importancia ninguna al hecho, considerándolo como un simple alboroto sin ulteriores consecuencias.

Se habla de la construccion de un túnel submarino entre las costas de la Península Ibérica, y las de Africa, por el Estrecho de Gibraltar. El periódico español que se publica en Ceuta espresa su deseo de que el túnel desemboque en este punto. Como quiera que la realizacion de este pensamiento, no ha de ser del agrado de Inglaterra, la obra tardará bastante tiempo en verse realizada.

Brillantísimo estuvo el banquete celebrado en honor de Cristobal Colon en la noche del 12 de Octubre. El busto del inmortal genovés presidia tan grandioso acto y su ilustre nieto el señor Duque de Veragua, personificaba allí la representacion moral de España entera.

Entusiastas fueron los brindis pronunciados por los asistentes á esta fiesta que terminó á la una de la madrugada.

A todo esto, Benidorm sigue como siempre, inalterable; aqui se desliza la vida du-

rante la temporada de invierno, en una constante é insufrible monotonía. Ningun suceso extraordinario viene á turbar la tranquilidad que gozan los bienaventurados moradores de esta villa.

De ellos indudablemente será el reino de los cielos.

César.

LA TIERRA.

Desde que el hombre, entrando en la primera etapa de progresion, abandona la vida nómada y azarosa de los bosques para formarse un hogar y constituir una tribu, halla el descanso despues de las rudas faenas colectivas, acude á su mente la larga lista de los agentes naturales que han concurrido á su bienestar, llena su alma de agradecimiento y simpatia, prostérnase ante ellos acatándoles como dioses rindiendo el tributo de su adoracion.

Así vemos que el agua y el fuego, el sol y la tierra, son objeto de culto por parte del hombre primitivo como más tarde lo serán, á su vez, los dioses benéficos ó perversos creados al calor de las fantásticas teogonias de todos los pueblos del globo.

Siendo, pues, la tierra considerada como la madre cariñosa que provee las necesidades de los seres que la pueblan, ¡qué mucho que esta no sea respetada y bendita por el hombre, el sér más inteligente de la creacion!

Más sigamos adelante, las razas y civilizaciones se suceden en el transcurso de los tiempos, y el hombre, ensanchando el círculo de sus conocimientos, investiga las relaciones que existen entre el planeta que le sustenta y los demás astros, determina el peso y volúmen de éste, señala las diversas partes del mundo y describe, con exactitud asombrosa, la flora que embellece la tierra y la fauna que halla en ella su alimento.

Pero aún es poco; nuevas ciencias, creadas por su esfuerzo intelectual ponéanse á contribucion suya, que no contento con lo que de la tierra conoce, pretende rasgar las tinieblas del pasado y busca un génesis que tenga á la lógica de la concepcion, la fuerza del raciocinio.

Entonces aventura las más extrañas teorías y dejando á un lado la dogmática creacion que la Biblia nos describe en su libro primero, construye un mundo desde que en el estado de nebulosa asemeja una mancha en el Cosmos, hasta que el hombre posa por primera vez su planta sobre aquella tierra aun candente por el fuego que corre en sus entrañas.

Entre las diversas hipótesis emitidas por diferentes sábios contemporáneos, citaremos á grandes rasgos la del eminente geólogo Laplace que, guiado por su poderoso génio observador é inductivo, ha formado un génesis que tiene todos los visos de racionalidad.

Segun este sábio francés, nuestro planeta estaba formado primitivamente por una acumulacion de fluidos aeriformes, de una materia completamente gaseosa que alcanzaba un volumen mil ochocientas veces mayor que el actual efecto de que las sustancias que se hallan en ese estado de fluidez obtienen, con relacion á una masa sólida, una expansion que se determina próximamente en la cantidad fijada.

Cuando se produjo paulatinamente el enfriamiento del globo y cayeron sobre él las primeras lluvias, como estaba todavia en incandescencia, tornó el agua á evaporarse para formar nuevas nubes, enfriándose con esta lucha más y más

Supónese que despues, inundada la tierra por la gran cantidad de aguas que sobre ella cayeron no sería mas que un inmenso Océano hasta que la entonces débil costra terrestre, soportando por un lado el peso de aquellas y atacada en su interior por la expansion de los gases y materia ignea que contenia, sufrió dislocaciones enormes que originaron levantamientos de la costra terrestre, y por lo tanto, tambien profundidades inmensas.

Para mejor estudiar tan interesante ciencia, los geólogos han admitido la division de los diversos aspectos del globo en cuatro grandes fases, las cuales se subdividen á su vez en periodos, sub-periodos, etc., etc., de algunos de los cuales, más claramente definidos, haremos un ligero extracto para solaz de nuestros lectores,

Estas grandes divisiones, que tienen tambien el nombre de épocas, son: primordial ó de transición, secundario, terciario y cuaternario.

La época de transicion se divide en cuatro periodos, llamados siluriano, devoniano, carbonifero y permiano.

El primero de estos cuenta con tres sub-periodos designados por inferior, medio superior, apareciendo ya las primeras plantas y los zoófitos, articulados y moluscos.

En el periodo devoniano se encuentran ya los grandes reptiles y la vegetacion aumenta aunque desprovista de fibras leñosas.

El llamado hullifero debe su nombre á los yacimientos de hulla producida por la descomposicion lenta en los vegetales de aquella época y que más tarde habia de producir tan inmensos servicios á las generaciones modernas, que mereciera justamente el dictado de *pan de la industria*.

El periodo permiano ofrece bastante semejanza con el anterior.

La época secundaria se divide en tres periodos que se nombran triaseco, jurásico y cretáceo.

Llámase triaseco el primero de estos por que se subdivide en tres pisos, llamados: el de arenisca abigarrada, el calcáreo conchifero y el keúprico.

El periodo juránico se divide tambien en dos sub-periodos, conocidos por liásico y eolítico.

Caracterizan al periodo liásico, además de los reptiles de grandes dimensiones, la aparicion de los enormes saurios, entre los que se cuentan el ictiosauro y el plesiosauro.

Se dá el nombre de cretáceo al tercer periodo,

por que los terrenos que el mar abandonó en aquella época estaban, casi totalmente, formados de creta.

La época terciaria caracteriza á los mamíferos, que aparecen en gran abundancia, asi como la secundaria pertenecia á los reptiles y la de transición á los crustáceos y peces.

Los geólogos dividen esta tercera época en tres periodos, llamados eoceno, mioceno y plioceno.

La cuarta y última es notabilísima porque en ella aparece el primer hombre, asi como tambien alguno de los animales cuyas razas se conservan.

En esta época experimenta la tierra diluvios producidos por el levantamiento de la costra terrestre al formarse las grandes cadenas de montañas que ahora existen, tales como la Scandianava, los Alpes, etc., ocasionándose más tarde un periodo glacial que produjo la existencia de gran número de seres que ya poblaban la tierra.

A partir de este último suceso, el estudio de la tierra se hace con más verosimilitud, puesto que los descubrimientos de restos de aquellas lejanas edades sirven á los hombres de ciencia de nuestros dias para encontrar el lazo de union de aquellos tiempos en los que ya se hallan marcados en el libro de la historia.

Enrique Ruiz.

LAS SERPIENTES.

Hoy, que desgraciadamente se tienen preocupaciones por estos animales, no estará demás desvanecerlas en cuanto se pueda, fundando en la inteligencia del vulgo una base científica, *verbi gratia*: todo lo racional es posible; hay imposibilidad en lo que no es racional (y mirese que hablamos de las ciencias naturales y filosóficas).

El animal que encabeza estas desaliñadas lineas, por su repugnante aspecto, por su locomocion, por las terribles defensas de que algunas hacen alarde, viene desde muchos siglos atrayéndose la antipatia de la gente. Y es que estamos acostumbrados á tratar continuamente de seres que poseen dos, cuatro, hasta diez piés, y no podemos transigir con uno que se arrastra. Y ¡véase hasta donde es el hombre cruel! No le basta á la pobre culebra ser fea y odiosa, sino que aun hay que atribuirle mal carácter, génio diabólico y astucia atrabiliaria.

Vayamos por puntos.

Achácasele á la serpiente mamar de las mujeres que crian.

Inspeccionemos la boca de este animal.

Lábios duros, lengua filiforme, dientes en punta. Es posible la succion en estas circunstancias? De ningun modo. El niño, al mamar, se apodera de la teta, redondea los lábios que hacen entonces el oficio de una ventosa, y con la lengua, verdadero émbolo, hace el vacío y establece la comunicacion.

La serpiente no puede redondear los lábios,

que son duros, de modo que hay comunicacion con el aire, lo que es contrario á la succion.

Su lengua no es carnosa, de modo que no hay émbolo, y no hay bomba que aspire sin este mecanismo.

De manera que (sin hablar de su generacion ovípara, por lo cual la culebra no tiene mamas) fundiremos estos datos en un silogismo. Se sabe que la succion es el resultado de los esfuerzos de los lábios que se redondean y de la lengua carnosa que hace el oficio de émbolo.

Pero la serpiente no puede redondear los lábios ni tiene lengua carnosa, luego la succion es imposible en la serpiente.

¿Y cómo se encuentran, á veces, serpientes en la cama?

Fácilmente. La serpiente es un animal de sangre fria (*emacrymos*). Siente el frio de una manera tan intensa, que se aletarga, de modo que vé en él su mayor enemigo. ¿Qué mucho que el animal busque instintivamente el calor de la lana? Así que, de una cosa natural fácil de comprender, el carácter maravilloso de la gente, dá un gran rodeo y vé lo que no hay.

Hemos oido hablar muchas veces de una culebra de este pais llamada *arcusó* que pica, segun unos, con la lengua, segun otros, con la cola. Fuera que exista en nuestro alrededor ninguna serpiente venenosa, lo que dudamos, (y fijarse bien, que no hablamos por hablar) estos errores son crasísimos y su refutacion de sentido comun, dado que existan. Todos los jornaleros ó casi todos, han sido picados por el alacran (*scorpio occitanus*) no es raro que no se halle ninguno, ni se sepa que jamás haya sido picado por aquel animal. Nosotros hemos tenido ocasion de ver todas las serpientes de estos campos y hemos visto inofensiva culebra acuática, serpientes viperinas (por su semejanza con la víbora) y la serpiente de Jafe (llamada aqui sacra y conceptuada venenosa). De vez en cuando se deja ver alguna de tamaño mas que regular, solo temible por su volúmen.

Estas son exóticas, traídas por los temporales pero bien pronto son destruidas.

En cuanto á su manera de picar, todo su aparato consiste en los carrillos agujereados, y en su raiz puesta en comunicacion con una glándula sub-maxilar que segregan el líquido ponzoñoso. La serpiente al morder, introduce los caninos en la epidermis, al apretar, este diente obra sobre la glándula como una palanca que hace afluir el veneno por el conducto del diente hasta depositarla en la herida abierta.

Esto es lo natural, lo lógico, lo demás son visibles patrañas que hay que relegar al olvido.

Creemos que aqui no existen serpientes venenosas, pero á fuer de francos, debemos decir por eso debemos jugar con ellas que no, muy al contrario, destruirlas, porque la vida de un solo individuo, vale más que todas las serpientes de entrambos hemisferios. Decimos esto porque en las cercanías de Paris un sábio *erpetólogo* cuyo nombre sentimos no recordar, confiado en que por allí no habia víboras, fué á coger una serpiente, al parecer inofensiva, esta le mordió poniéndole á las puertas de la muerte.

Para concluir este modesto trabajo daremos

algunos consejos á la que tengan la desgracia de ser heridos por algun animal venenoso.

Lo primero que se hace es comprimir el miembro herido por la parte superior, luego en la herida se pone alguna gota de álcali volatil y se toman alguna otra en un vaso de agua.

No teniendo esto á mano, es bueno tomar una gran dosis de bebida alcohólica.

En otro artículo nos ocuparemos de algunos errores que hay que abandonar acerca de las ciencias naturales.

R. O.

GRATITUD.

En la provincia de C. y en lo más escabroso de la sierra, se levanta sobre la ladera ó vertiente de una empinada loma un reducido grupo de casas que se ofrecen á la vista del viajero como rebaño de blancas ovejas paciendo en apiñada masa, temerosas de algun peligro. Entre ellas descuella la vetusta torre de la iglesia, de estilo arquitectónico indigena, ó sea innominado, sin remate artístico de ningun género, ni detalle digno de llamar la atención. Penetremos en el interior de la aldea ó caserío. Una plazuela de exiguas proporciones á la que afluyen algunas calles cortas y súcias, algunas casas contiguas, otras diseminadas á más ó menos distancia, una torre desmoronada y vieja; todo esto sin orden ni simetria y en medio de una tupida alfombra de verdura, coronada por gigantescos álamos, formidables encinas y carcomidos pinos, forma en detalle y por conjunto, el caserío de la «Torre» así llamado por la que á pocos pasos del casco de la población ostenta su senectud y pobreza y la que solo sirve de morada al mochuelo ó gavilan y por cuya agrietada mole vegeta la yedra y el musgo, trocando el color plumizo de aquella masa granítica, en el verde rutilante de la vegetacion que vive á sus espensas.

A una regular distancia del caserío y en uno de los valles más hermosos que crear pueda la mente del poeta, descúbrese una magnífica quinta de recreo, que á sus espaldas se adhiere una modesta pero dilatada casa de labranza, segun se infiere por los atavios que se ven colgados de la pared exterior, como por los gayanes que unciendo las mulas al son de cantares pátrios, se disponen al trabajo. Son las cinco de la mañana de un hermoso día de Octubre. El vientecillo fresco que sin cesar susurra por la enramada, vá desprendiendo la seca hoja de la arboleda, cubriendo los campos de hojarasca que cruge rompiéndose en mil pedazos bajo la planta del labriego que efectúa la siembra. A pocos pasos de la quinta, un sonriente arroyuelo cual vena de plata, se desliza por entre pedruscos y matas, reflejando en sus limpidas corrientes rutilantes destellos del astro del día, que dan á sus aguas la transparencia del cristal y á su manso torrente la disposición del reptil que arrástrase penosamente por un suelo resbaladizo. En la galería que adorna al edificio hácia la

parte del Mediodía, una interesante jóven se halla sentada trás el cierre de cristales, ojeando, al parecer, un álbum que por fin deja sobre la silla inmediata, quedando sumida en profunda meditación, que respetaremos por un momento y mientras tanto la examinaremos detenidamente.

Su tipo participa de los perfiles acabados de la estatuaria griega y posee al propio tiempo la mirada de fuego de las hijas de nuestro feráz suelo andaluz. Su cútis pálido, sus negros cabellos y la esbeltez de su talle, junto con su melancólica, al par que triste mirada, la dan aptitud de heroína que infunde admiración y respeto. Su natural é interesante negligencia, la revisten de cierto talante desdeñoso que parecen encumbrarla sobre el resto de los mortales, creyéndola trasportada á otro planeta de puro sensualismo, en donde la materia fueran parte despreciable y solo el alma dando expansivo vuelo á sus necesidades é impresiones, viviera feliz y dichosa en aquellas soñadas regiones.

Una anciana penetra en estos momentos en la habitación y entablan el siguiente diálogo:

—Señorita,—la dice—¿porqué se nubla vuestra frente por tan casquivano motivo? ¿Quién sabe si mientras V. permanece llorosa y triste él está de orgia con sus compañeros?

—No es así, mi querida Francisca, contestó la interpelada. Tú bien sabes que Fernando no ha dejado de escribirme despues de cuantos encuentros ó combates se han librado entre su division y las huestes del Pretendiente. No ha desperdiciado una sola ocasion para darme noticias tuyas; así pues, no te permito le ultrajes en mi presencia, porque laceras mi pecho con esas suposiciones, que son más dolorosas para mí que la muerte misma.

—Mi intento no es ultrajarle ni mucho ménos; Dios me libre de tal cosa, pero conozco demasiado á los hombres, para creerles tan pulcros como V. se los imagina. Ya verá Vd. si tengo razon ó no en lo que digo.

—Bueno, dispon el desayuno para mi padre y para tí, que yo subiré á la terraza á ver si puedo ahuyentar de mi cabeza estos tristes preságios que me atormentan.

—Pues qué, ¿trata V. acaso de pasar hoy como otros días, sin tomar alimento sustancioso, no lo conseguirá, pues voy á subirle enseguida el desayuno.

—No hagas tal, que no lo tomara. No digas de esto nada á mi padre, porque temo disgustarle. Bastante entristecido se halla por la suerte de Fernando.

—Pobre viejo: paralitico como está y moviéndose á duras penas con el apoyo de su baston, le pide de vez en cuando á Juan, su criado, que ensille la yegua, para ir en busca de su futuro hijo y arrancarlo de los brazos de esa chusma inquisidora y foragida, como él los llama, para traerlo á vuestra presencia.

—Ya lo sé, y le creo capaz de llevar á efecto sus propósitos á impulsos del ardor militar que todavía circula por su sangre. Mas su mision es tan solo vegetar como la planta, cuidando por su hija y deslizar sus últimos momentos al plácido susurro del cariño filial.

Levántase la jóven y tomando una estrecha escalera que conduce al tejado del edificio, se interna en su espiral. La dueña lloriqueando baja á servir el desayuno á su señor que desde su alcoba llama á los criados para que le traigan el correo del dia, con el objeto de inquirir algo que haga referencia á su futuro yerno.

Hagamos historia: D. Luis Perez de Erciila, padre de Elvira y actual propietario de la quinta con todas sus dependencias, es un antiguo militar que sirvió á las órdenes de nuestros más aguerridos capitanes durante la pasada guerra civil, cuyo pretendiente al trono de España era Carlos V., y despues en la guerra de Africa. Por sus méritos personales y valor en las acciones ó combates en que tomó parte, llegó á obtener el empleo de coronel, tomando el retiro y dedicándose con preferencia al cultivo de sus tierras y á la educacion de su hija, único vástago que el cielo habia respetado de su familia. Viudo y sin aspiraciones, vivia gran parte del tiempo en sus posesiones campestres, trasladando sus reales á la corte, durante los meses de invierno. D. Fernando Lopez de Guevara oficial distinguido del cuerpo de artilleria, se habia prendado de los encantos de Elvira, y el viejo militar despues de estudiar detenidamente las condiciones del guerrero, accedió gustoso al enlace.

A la sazón merodean las huestes del carlismo por España, y D. Fernando es destinado al ejército del Centro.

Elvira hace tiempo que sobrelleva triste y pesadosa la ausencia de su amado, pero algunos dias há, que no tiene noticias tuyas y el desaliento y la duda cunde en su ánimo.

Elvira se halla en la terraza de la quinta contemplando la llanura, los montes, el rio que serpentea á lo lejos y en todas partes trata de encontrar algo que la noticie fáustas nuevas; pero por desgracia nada se oye en derredor, nada se vé, á no ser las aves que revolotean entre el follaje. La jóven oye un leve murmullo á su izquierda, se vuelve y encuentra á su prisionera tórtola que arrulla dulcemente, acurrucándose en un rincón de la jaula, triste y acongojada, falta, del cariñoso compañero que llora perdido. La apasionada doncella la mira largo rato, la ofrece comida en su mano, pero el animal indiferente á todo, ni come, ni bebe, más que lo indispensablemente necesario al sosten de una vida que no temeria perder.

Ante escena tan conmovedora, cruza por la mente de Elvira un rasgo de abnegacion, un destello de humanitario proceder que antes se trocaba en egoismo, y exclama arrasados sus ojos en lágrimas.—Vuela, avecilla mía, vuela, enamorada tórtola, vuela en busca del cariño que te falta, y que á su posesion renacerá en tí la alegría perdida y el alborozo que huyó hace dias; y cogiendo á la esmaltada avecilla la empujó en los aires devolviéndola el anhelado bien, el tesoro de su dicha. La tórtola estendió sus alas, y dando impulso á su cuerpo desapareció á los pocos momentos.

Llevaba un collar de seda con las iniciales de Elvira.

Abstraída en sus profundas reflexiones, pasó Elvira largo rato fija la mirada en el punto del espacio, por donde la prisionera ave había desahogado, hasta que por último dando espansion á un ahogado suspiro, prorumpió en amargo llanto.—Pobre de mí—dice.—Esa inocente ave-cilla es mucho más feliz que yo. Falta del cariño de su inseparable compañero, tiende presurosa el vuelo para ir en su busca, recorre el valle y el monte, traspasa el rio y tal vez cruza España para unirse al ídolo de su felicidad, para revolotear á su alrededor, gozosa de su encuentro. Quién pudiera como tú, inocente pajarillo, volar al lado de mi adorado Fernando y junto á él, viéndole de cerca, luchar con sus peligros, participar de sus victorias, alentarle en las adversidades y compartir sus lauros. ¡Oh mísera humanidad, cuán pequeña eres en medio de tu grandeza! Mas si mi cuerpo volar no puede á tu lado Fernando mio, en cambio mi pensamiento es tuyo, constantemente mi imaginacion no reproduce otra imagen que la tuya.

Hace un mes que próximamente no recibo noticias de Fernando, y el espacio me parece pequeño, la pena oscurece mi raciocinio, y deseo antes que de tal modo sufrir, abandonar tan tétrica existencia y esta pobre tórtola que acaba de adquirir el preciado don de ser libre, hacia ya tres que vivía sin el cariño de su compañero. Cuán egoísta es nuestra organizacion; imploramos consuelo para nuestros males y desoímos los ajenos. Vuela, pues, ave querida en busca de tu felicidad, y quiera el cielo que yo encuentre la mía. Y Elvira enjugándose los ojos, desciende la escalera que ántes subió para entrar en la habitacion de su padre á recibir su bendicion. Cambia su bata de mañana por un sencillo traje de lana y acompañada de Francisca se dirige á la Iglesia del vecino caserío, á elevar sus preces al Señor para que libre á su Fernando de los combates de la guerra y torne á su lado radiante de victoria.

Han pasado algunos meses. Gracias á las gestiones diplomáticas entre el gobierno de S. M. y el Pretendiente y algunas demostraciones en metálico, las plazas fuertes ocupadas por el ejército carlista van cediendo su puesto á las tropas liberales, y en poco tiempo la deseada paz cunde por el orbe y la industria, la agricultura, el comercio, el trabajo, en fin, baten sus adormecidas alas, despiertan del profundo sopor en que yacian por el estruendo del cañon y la embriaguez de la sangre, y España, nuestra querida pátria, vuelve á formar parte en la eslabonada cadena del progreso.

En una apacible mañana del mes de Mayo se destacan sobre la terraza de la quinta dos figuras; D. Fernando y Elvira, que unidos en lazo eterno, juran jamás olvidarse. En esto dos juguetonas tórtolas describen círculos volando á su alrededor. Elvira les ofrece comida y á cual más presurosa se precipitan en su busca. Aquella inseparable pareja de ave-cillas, era la misma que estaba prisionera en la jaula de Elvira. Una de ellas se escapó cierto dia y la otra fué

puesta en libertad por su dueña como recordarán nuestros lectores.

Ahora bien, aquella tórtola, agradecida á la libertad que se la concedió, fué en busca de su compañera y ambas regresaron á la morada de Elvira, viviendo desde entonces entre el follaje exuberantes de felicidad.

Como recuerdo monumento perenne á aquella accion realizada por la enamorada tórtola, Elvira y Fernando pusieron á la quinta el nombre de *Gratitud*.

J. Orts.

LOS TRISTES RECUERDOS.

Malo ó bueno debo este articulo á una de esas escenas terroríficas que en algunos novelones se nos presentan.

Figúrense mis lectores á una señora sentada haciendo una labor, su cara representaba unos cincuenta años de edad, la hermosa que en tiempos juveniles tuvo aun no habia sido borrada por los años, era lo que se dice una mujer bien conservada. Cuando la hermosa señora estaba mas ocupada en su labor, oyó pasos, alzó la vista y ¡oh horror! se encontraron sus ojos con los de un espectro que le dice:—«no me reconoces»—la señora dió un agudo grito y se desmayó; por su mente habian cruzado la muerte violenta de su marido, el crimen que cometió siendo adúltera y.... no quiero enternecer á mis lectores con la escena que á grandes rasgos tomó la novela antes citada.

No hace muchos dias hablando de los tristes recuerdos, me decia un amigo:—«Figúrate un notario escribiendo sobre una mesa un contrato de enlace que debia efectuarse por aquellos dias; figúrate más, el momento que debiamos estender nuestras firmas, cuando oímos un fuerte campanillazo, y, sin saber cómo, se presenta á nuestra vista ¿quién dirás?... mi sastre, que no pudiéndome encontrar por otra parte habia sabido que aquel dia y á aquella hora se estendia el contrato y venia á pedirme mil pesetas de la ropa que le debia: ¿creerás que en aquel momento recordé mi vida de soltero y los goces de dicha vida? Nó; recordé que otro tanto haria mi zapatero, mi tapicero y otros muchos si no me daba prisa en abonarles lo que les adeudaba. Hoy aquello solo es un triste recuerdo, dos, mejor dicho, la dote perdida, (pues comprenderás que mis futuros suegros me despidieron casi á patadas) y el recuerdo siempre en mi memoria de tantos industriales que á todas partes me siguen.

Tambien un viudo reciente que se hallaba junto á nosotros, nos dijo entre sollozos tener sus tristes recuerdos; nosotros quisimos consolarle creyendo aludia á su difunto esposa, pero él nos contestó, que su mas triste recuerdo, era haber tenido hasta pocos dias suegro; digno de compasion era.

J. Orts.

CRÓNICA GENERAL.

Con verdadera satisfaccion hemos visto el suelto que nos dedica nuestro ilustrado colega *El Graduador*, referente á la Exposicion regional. Damos ante todo las mas expresivas gracias á nuestro colega por las lisonjeras frases con que nos honra. Ya podemos afirmar de una manera terminante, que la Exposicion regional será un hecho, visto el interés con que *El Graduador* toma el asunto, pues dada la importancia que este periódico tiene en la localidad, es de esperar que los demás colegas alicantinos unan sus esfuerzos á los del citado periódico, en la seguridad que la Sociedad económica de Amigos del País no ha demostrarse sorda á la realizacion de una idea, que debió partir de ella, antes de que fuese iniciada por la prensa local, por tratarse de asuntos de su exclusiva incumbencia.

Rogamos, pues, á nuestro querido colega no abandone el asunto, repitiéndole otra vez mas, que nos tendrá siempre á su lado, para secundarle con nuestras débiles fuerzas en tan laudable empresa.

Sr. Alcalde: Uno de los objetos que merecen particular mencion y el mas á propósito para la moralizacion de los pueblos, en la Instruccion pública.

El artículo 68 del Reglamento de 20 de Julio de 1869, faculta á las Juntas locales de primera enseñanza, para visitar á las escuelas públicas y privadas, y el art. 69 autoriza á las mismas Juntas, para nombrar de su seno el vocal que ha de presidir los exámenes que mensualmente han de tener lugar en las escuelas públicas.

¿En qué año se efectuó la última visita? Alguna vez se han hecho exámenes, á los que haya asistido como presidente algun vocal de la Junta?

Segun declaraciones al parecer autorizadas, hace algunos años, que las escuelas no se visitan por las Juntas, ni los exámenes se realizan.

Las facultades concedidas á las Juntas locales, no tienen mas objeto, que averiguar si los encargados de la 1.^a enseñanza, cumplen los sagrados deberes que su mision civilizadora les impone.

¿No es verdad que el estado obliga á los ayuntamientos, (ó mejor dicho á los propietarios) para que con preferencia atiendan al pago y retribucion de los profesores?

Las Corporaciones populares y las Juntas locales, de primera enseñanza, en vista del constante sacrificio que hacen sus administrados, sobre quienes hay impuestas tantas cargas, deben tener especial vigilancia y no dejar que los meses y años se sucedan sin girar una visita á las escuelas públicas.

Nuestros deseos son muy beneficiosos y no dudamos se verán confirmados, porque la dig-

na autoridad local, tambien reconocerá: que si las Juntas llevasen á efecto lo terminantemente dispuesto en los artículos antes citados, de las escuelas públicas, centros de ilustracion, saldrian niños dispuestos para ingresos de las Academias é Institutos de 2.^a Enseñanza; mas como por desgracia estas obligaciones se ponen en olvido, y muy especialmente en esta villa, los niños abandonan por su edad, las escuelas, desconociendo los estudios de 1.^a enseñanza

¿Este proceder corresponde á los sacrificios que los propietarios están haciendo?

Desde las columnas de esta revista debemos decir, que son los pueblos dignos de mejor recompensa y que á la Autoridad local asociada del Señor cura de esta Parroquia y demas vocales de la Junta, les obliga poner remedio.

Nuestro estimable amigo Sr. Ballester, nos dirige las adjuntas líneas, lamentando la determinacion que las motiva:

A MIS COMPAÑEROS DE REDACCION.

Motivos particulares me impiden el continuar al frente de esta publicacion; no me induce á dejar la direccion de este periódico ningun resentimiento, muy al contrario, los redactores de *EL CANFALL* tendrán en mi un amigo donde quiera que me encuentre.

Un éxito extraordinario ha coronado hasta ahora todos los esfuerzos que hemos hecho para darle vida y sentiria en extremo que los que hoy redactan dicha revista no continuasen su publicacion, seguro de que el público ha de dispensarles la acogida que hasta ahora nos ha dispensado.

F. BALLESTER.

Algunos propietarios del dominio útil de las aguas del riego denominado de Alfaz, en vista de que el Sr. Baeza, Gobernador de esta provincia, no ha resuelto (á juzgar por la notificacion que debe hacerse) la instancia que se le presentó, en la que se le denunciaba la falta de cumplimiento á las ordenanzas del citado riego, en cuanto á la eleccion del Sindicato, han resuelto elevar en queja una exposicion al Ministerio correspondiente.

Creemos que el nuevo Ministro inspirándose en la justicia que asiste á los reclamantes, resolverá favorablemente.

En la recepcion dada en El Havre á los funcionarios y cónsules extranjeros por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros de la vecina República, Mr. Ferry, juntamente con el ministro de Obras públicas Mr. Reynal, fué objeto de las mayores consideraciones y deferencias el Sr. Cónsul general de España en aquella importantísima poblacion, que escuchó de los labios del Sr. Presidente las frases más halagüeñas y afectuosas.

Este distinguido español que ocupa un alto puesto en la carrera consular, vió la luz primera en Benidorm y es hijo de nuestro respetable amigo y convecino D. Gaspar Ortuño, á quien damos nuestra cumplida enhorabuena como tambien á su ilustrado hijo D. Tomás que desempeña de una manera tan dignísima el noble puesto de representar á su pátria cerca de un gobierno extranjero.

El día 13 giró una visita el Jefe de orden público en Alicante á la conocida posada de la *Balseta* por tener noticias de que allí se albergaba gente de malos antecedentes, siendo fundados sus temores, pues capturó á cuatro individuos, vecinos de Alcoy y Cocentaina, ocupándoles varios útiles para la falsificación de monedas de oro de veinticinco pesetas.

Estos *caballeros* fueron conducidos á la cárcel.

Tomamos de nuestros respetables colegas *El Graduador, El Eco de la Provincia y La Union Democrática*:

«El lunes, 15, estuvo á punto de suceder una terrible desgracia en el pueblo de Benidorm.

Parece ser que el coche que llega á aquella villa á las dos de la tarde, procedente de Villajoyosa, siguiendo despues á Altea, salió de allí arrastrado por los caballos en un escape violentísimo sin que el conductor hiciera nada por impedirlo, antes al contrario, excitábales más y más, dando lugar con su impericia á que el carruaje montara sobre algunos montones de grava y despues chocara rudamente contra las obras de defensa de un pequeño puente que á corta distancia del pueblo existe, destrozando gran parte de la mampostería y sacando de quicio unos grandes sillares.

Efecto de tan violenta conmoción, algunos viajeros que iban en el pescante fueron arrojados entre los caballos, saliendo con fuertes contusiones y alguna herida, aunque no de consideración á mas del susto consiguiente que en todos produjo el hecho, pues el citado coche quedó detenido á un par de pulgadas de un barranco que mide ocho ó diez metros de profundidad, debiendo todos su salvación á la circunstancia providencial de romperse la cadena de tracción de los cuatro caballos delanteros, que partieron libremente cayendo los dos restantes que quedarán aparejados al coche.

Uno de los que salieron mas lesionados en este percance fué el que iba de zagal, que es el verdadero conductor, y que cedió su puesto á uno de los dueños de la empresa de estos coches, pues fué arrojado desde el pescante al barranco, ocasionándose una herida en la cabeza y fuertes contusiones en el cuerpo.

Llamamos la atención al Sr. Gobernador de la provincia sobre tan puniles hechos y esperamos que tanto por esta autoridad como por la de Benidorm, se tomarán las disposiciones que la prudencia aconseja para evitar que, en lo posible, se reproduzcan tales escenas que podían ocasionar bastantes desgracias.»

Testigos presenciales del hecho que nuestros estimables colegas de Alicante acusan, nada tenemos que añadir á lo ya por ellos referido, restándonos, únicamente, excitar el celo del Sr. Alcalde de esta villa para que castigue con mano fuerte si vuelven á reproducirse esas carreras desenfrenadas que podrian sumir en luto á una ó varias familias.

Ha sido nombrado Presidente de la Audiencia de Altea nuestro respetable amigo el Sr. D. Mariano Romo, que desempeñaba el cargo de Fiscal de la misma.

Tambien ha sido trasladado el vice-secretario de esta, D. José Maria Camós y Vañó, que vá de Juez á San Cristobal de la Laguna (Canarias).

Damos la más cumplida enhorabuena al primero y lamentamos la ausencia del segundo, que nos priva de un amigo querido.

Hemos recibido el semanario alicantino *La Amistad* y aceptamos el cambio con que nos honra nuestro estimable colega.

LOGOGRIFO.

Diez letras forman el todo
que es nombre de una muger,
descompuestas, se hallará
si se las combina bien;
lo que en las fábricas ponen
á lo que van á esponder,
lo que sueles recibir
de los que ausentes estén,
lo que nos dan las mugeres
con el mayor interés,
lo que nos sirve de abrigo,
otro nombre de muger,
lo que más cuida el soldado,
un licor que sabe bien,
en donde pasa el cubano
sus ratos de mas placer,
en donde reinó hace tiempo
un ilustre Genovés,
y otras cosas que no digo
pero que pasan de cien.

Solucion á la fuga de consonantes.

Pobre del que en tiernos años
siembra semillas de amores,
y llora penas y daños
al recoger desengaños
entre frutos de dolores!

Id. al logogrifo

CARPINTERO.

Imprenta de Costa y Mira.